

El movimiento estudiantil de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA en las primeras décadas del Siglo XX. La voz de los estudiantes a través de su órgano de prensa.

Carlos David Garberi y Oriana Peruggini.

Cita:

Carlos David Garberi y Oriana Peruggini (2011). *El movimiento estudiantil de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA en las primeras décadas del Siglo XX. La voz de los estudiantes a través de su órgano de prensa. XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-071/540>

- ☞ NÚMERO DE LA MESA: 89
- ☞ TÍTULO DE LA MESA: Enseñanza, formación docente y divulgación histórica: nuevos temas, problemas, sujetos y formas de hacer historia
- ☞ APELLIDO Y NOMBRE DE LAS/OS COORDINADORES/AS: Gonzalo de Amézola (UNLP-UNQ) gonzalodeamezola@gmail.com
- ☞ María Paula González Amorena (UGS-CONICET)
- ☞ TÍTULO DE LA PONENCIA: EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA UBA EN LAS PRIMERAS DÉCADAS DEL SIGLO XX: LA VOZ DE LOS ESTUDIANTES A TRAVÉS DE SU ÓRGANO DE PRENSA
- ☞ APELLIDO Y NOMBRE DEL/A AUTOR/A: CARLOS DAVID GARBERI. DOCENTE HISTORIA ARGENTINA II, SOCIEDAD Y ESTADO - UBA. ORIANA PERUGGINI. PROF. HISTORIA- FFYL - UBA
- ☞ PERTENENCIA INSTITUCIONAL: UBA
- ☞ DOCUMENTO DE IDENTIDAD: CARLOS DAVID GARBERI DNI: 25284740/ ORIANA PERUGGINI. DNI 30555432
- ☞ CORREO ELECTRÓNICO: ORIANA.PERUGGINI@GMAIL.COM ; CARLIN_FILO@HOTMAIL.COM

EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA UBA EN LAS PRIMERAS DÉCADAS DEL SIGLO XX: LA VOZ DE LOS ESTUDIANTES A TRAVÉS DE SU ÓRGANO DE PRENSA

A la hora de analizar la vida de los estudiantes movilizados por sus más diversas consideraciones en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA no podemos dejar de considerar la importancia que ha tenido el impacto del movimiento estudiantil de Buenos Aires, en pleno potencial hacia la nación, cuando entrado el siglo XX se hace presente en la vida política y social de la República. Desde la intervención en 1901 en la crisis entre Pellegrini y Roca por la deuda, hasta el nacimiento de sus propias organizaciones sindicales al calor de la Reforma universitaria de 1906.

En el marco de un proceso de luchas y de huelgas se van a ir conformando los centros de estudiantes en Buenos Aires: En 1903 los alumnos de la facultad de Derecho le exigen al consejo una reforma del sistema de exámenes. Ante el rechazo del pedido, se declara la huelga que paraliza la facultad durante varios días. En este proceso el programa ira tomando cuerpo y pasara del pedido

de reforma del sistema draconiano de exámenes, al planteo de cátedras libres y la disminución de los aranceles universitarios. Luego analizaremos cómo el reclamo de cambio del sistema de evaluaciones seguirá vigente en el movimiento estudiantil de Filosofía y Letras.

Para 1905 se va a desarrollar un conflicto en la facultad de Medicina, a raíz de la designación fraudulenta, por parte del Consejo Académico, del cuerpo docente de la cátedra de Clínica Médica. La repuesta no se hizo esperar por parte de los estudiantes, pero el Consejo va a responder poniendo un límite de antemano al número de alumnos que las mesas examinadoras podrían aprobar. La huelga se levantaría en 1906 con un triunfo estudiantil sobre el proceso de “elitización” llevado adelante por parte de la vieja camarilla de profesores vitalicia. Este proceso llevaría a la reforma de los estatutos, que lejos de democratizar el cogobierno en los términos planteados por los reformistas del dieciocho, sí les ponía un coto a los miembros vitalicios de los consejos directivos y superiores.

En este marco, el avance del movimiento estudiantil fue cualitativo. En 1900 se crea el centros de estudiantes de Medicina, en 1903 el de Ingeniería, en 1905 se organiza el de Filosofía y Letras, y el de Derecho. Mediante las huelgas estudiantiles se logran las personerías jurídicas, es decir, el reconocimiento legal de los centros. Finalmente este proceso se coronaría el 11 de septiembre de 1908 con la conformación de la Federación Universitaria de Buenos Aires, que tendría como primer presidente a un estudiante de la facultad de Filosofía y Letras.

El órgano de difusión y usina de ideas políticas, sociales, culturales que atravesaban el mundo académico y de la investigación científica de la época dio en llamarse *Verbum*, revista que publicó el Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras, en las primeras décadas del siglo XX. Entre otro tipo de artículos, también se publicaban algunos que constituían la bibliografía de las materias de los planes de estudio. El lector de *Verbum* podía deleitarse con artículos sobre distintas especialidades como estudios sobre el crecimiento demográfico mundial; sobre la relación entre población nativa y extranjera, tema particularmente sensible para la época en ciertos círculos sociales, como así también ensayos de filosofía, crítica

literaria. En fin, todo lo concerniente a las disciplinas que convivían y conviven aún en la Facultad de Filosofía y Letras.

Para contribuir a la búsqueda de las diversas especialidades la revista estaba dividida en secciones entre las cuales se destacaban las de *Redacción*, la de *Historia y Geografía*, la sección de *Filosofía y Psicología*, la sección de *Literatura*, y por último la sección de *Bibliografía*.

Entre otras características, es interesante leer la pasión con que los estudiantes escriben acerca de los profesores más estimados en la revista, hombres de gran relevancia para las generaciones que dieron vida a la profesionalización de las ciencias humanísticas. Al referirse a Carlos Ibarguren la revista plantea: “*Cuando en la labor del noble estudio de nuestra historia patria sintamos la nostalgia producida por la ausencia del profesor, podremos cogitar, no obstante, que si la Facultad de Filosofía y Letras pierde a uno de los maestros que la honraron con su enseñanza, los argentinos ganan al hombre que como ministro de Justicia e Instrucción Pública [...]*”¹ Así como despiden a Carlos Ibarguren van a recibir a Ricardo Rojas: “*Es, pues, un motivo de honda satisfacción el ingreso de Ricardo Rojas a la Facultad de Filosofía y Letras como profesor de literatura argentina [...]*”²

En la editorial de la Revista de 1911 aparece una exhortación y un llamado a la *solidaridad* de los estudiantes para con la causa directamente vinculada a la incumbencia de títulos...la proclama rezaba lo siguiente: “*...la solidaridad que las circunstancias imperan, es en vista del objeto común a todos igualmente útil[...]*Solidarizar nuestra masa estudiantil, estableciendo entre ella y las autoridades de la casa el vínculo que forzosamente debe existir en gaje a las más elemental armonía docente, abogar en pro de la validez de los títulos expedidos por la Facultad, facilitar el estudio mediante la publicación del *Boletín*, de los tópicos desarrollados en las aulas y realizar por fin toda sana

¹ Revista *Verbum*; Año 6; Núm. 22; Buenos Aires, septiembre de 1913

² *Ibidem*.

*aspiración, constituye una empresa, en la que somos inexcusablemente participes... ”*³

El año de 1912 se ve cruzado por una serie de conflictos que abarcan al conjunto de la Universidad: 1) Contra la abolición de los exámenes de julio. 2) Recuperar las excursiones de estudio. 3) Suprimir la obligación de imprimir las tesis. 4) Limitar las cargas de los T. P. 5) Asistencia libre a clases.

En el marco de estas reivindicaciones vemos referenciada la asistencia al Tercer Congreso Internacional de Estudiantes Americanos, realizado en Lima. Entre los temas centrales, los representantes estudiantiles enviados por la Federación Universitaria de Buenos Aires defendieron la siguiente orientación: *“Constantemente, y desde la primera sesión, en los temas sociológicos y pedagógicos, defendimos la orientación nacionalista de la educación y el fomento de las disciplinas morales tendientes a la formación del espíritu nacional.”*⁴

Por otro lado, el otro eje que se propuso apoyar la delegación porteña fue *“[...] que el Congreso sancionara la adhesión de la Liga de estudiantes americanos a la ‘Corda Frates’⁵, moción que fue aprobada por unanimidad.”*

Entre las grandes preocupaciones del período, se manifiesta con toda claridad una profunda inquietud sobre las formas de evaluación. De la siguiente manera se expresaba la Revista del Centro de Estudiantes: *“Los estudiantes de esta facultad, representados por el Centro que tengo el honor de presidir,*

³ Revista del Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras; año III; núm. 18 y 16; junio y julio de 1911.

⁴ Revista *Verbum*; año 5; núm. 21; noviembre de 1912.

⁵ La *Corda Fratres*, fundada en Turín en 1898, era una federación estudiantil internacional que tenía por objetivos generar lazos de solidaridad mundiales, inspirados en la fraternidad estudiantil medieval. El perfil internacionalista de la federación se vio erosionado por la beligerancia ultranacionalista que afectó a la sociedad europea producto de la Gran Guerra. Ver: Aldo Alessandro Mola - Corda Fratres. Storia di una associazione internazionale studentesca nell'età dei grandi conflitti (1898-1948) - Ed. CLUEB, Bologna 1999.

*solicitan de ese Consejo Directivo, por intermedio del señor decano, la derogación de los exámenes [...] Afirmamos que los exámenes generales son: en unas materias redundantes; en otras materias, ampliativos. Si llegamos a probar que son redundantes, habremos demostrado que son inútiles, a menos que no sea inútil la redundancia. Y si probamos que son, en otras asignaturas, ampliativos, habremos demostrado que hay en la culminación de nuestra carrera algo “ex – machina”, algo fuera de la órbita preestablecida de los cursos, un apéndice yuxtapuesto, difícil de ser legitimado, que está pidiendo la aplicación del bisturí.”*⁶

La lucha contra el enciclopedismo aparece sutilmente mencionada junto con la exigencia de que un verdadero método de estudio e investigación sea el alma Mater de la formación académica⁷ : *“Todo esto está en oposición con los principios pedagógicos que persiguen las universidades, las cuales no tienen, según se ha dicho, como propósitos el formar eruditos, el dar a los estudiantes todo el contenido de la caja de los conocimientos...sino el que tengan la llave y la sepan manejar.”*⁸

Relacionado con la preocupación sobre el enciclopedismo, encontramos el cuestionamiento o bien la reflexión en torno al carácter democrático de ciertas instituciones que evidentemente no se configura como una mirada sesgada en el mundo académico de la Facultad de Filosofía y Letras. La preocupación por la educación secundaria es central en las discusiones que propugnan algunos artículos de la revista de los estudiantes de la Facultad. En este sentido, la lectura de textos relacionados con la enseñanza secundaria, el señalamiento de críticas a las metodologías de enseñanzas, están claramente relacionadas con un clima de cambio que estallara en 1918.

⁶ *Ibidem.*

⁷ Resulta difícil de creer, y no deja de tener un sabor amargo, que a casi 100 años de este proceso, vuelva a aparecer el cuestionamiento al enciclopedismo y a la ausencia de la enseñanza sistemática de un método de estudio e investigación, en el pedido de reforma de los planes de estudio.

⁸ Revista *Verbum*; año 5; núm. 21; noviembre de 1912.

Dichas críticas del sistema de enseñanza secundaria parten de lo metodológico, y llegan a un análisis que podríamos sostener es de carácter más estructural.

La mirada sobre el carácter de la educación enciclopédica (“*verbalista, memorística y papelera*”⁹) se explicita claramente en la siguiente cita:

*“¿En qué medida y cómo el Estado realiza la función de enseñar al alumno, según ese plan de estudios, realmente enciclopédico? [...] Nada de opiniones propias, consideradas erróneas, sino subversivas; el individuo que observa, razona, induce, es un “rara avis” en medio de una colectividad estudiantil abundante en sacos informes de erudición. [...] así el plan de estudios subsiste en virtud del concepto oficial de la enseñanza: el cuantitativo.”*¹⁰

La reforma del método en la enseñanza secundaria trasciende la cuestión metodológica, y en un ejercicio de análisis más general que aparece en diversos temas que preocupan a la comunidad estudiantil en esta época, sostienen: *“Para la democracia Argentina que se halla en vías de organización, es de vital interés el sistema educacional. Una institución político-social usurpara el nombre de democracia con el que se rotule, en tanto sus componentes no tengan clara noción de sus responsabilidades y derechos, carezca de criterio propio. Si políticamente se está sometido al caudillo o al demagogo de profesión, es porque nuestro sistema de instrucción inhibe y deprime toda manifestación original del espíritu [...]”*¹¹

El apoyo a un cambio metodológico hacia una educación más cualitativa en el nivel secundario no desdeñaba los límites que una reforma de ese tipo pudiese tener en el sistema en conjunto, de allí que sostengan afirmaciones como la siguiente: *“Mientras no se modifiquen los siguientes factores: régimen económico, orientaciones de ideas, ambiente político y familiar, las reformas que se introduzcan en la educación serán si dudas pasajeras”*¹².

⁹ *Revista Verbum*, Año IX, Mayo 1915.

¹⁰ *Ibidem*.

¹¹ *Ibidem*

¹² *Ibid.*

Dicha preocupación pedagógica se torna *epistemológica* en lo concerniente a la vida académica, dos son los tópicos que aparecen con toda claridad. Por un lado, el tipo de formación epistemológica, es decir la preocupación por la ausencia de herramientas para la investigación. Por el otro, la incumbencia de los títulos, vinculada no sólo a las limitaciones laborales si no también a un viejo prejuicio que los estudiantes de humanidades deben sortear: “¿*Con que filosofía y letras, eh? Y dígame: ¿Para que sirve eso?*”¹³

Siguiendo con esta preocupación aparece en el horizonte, a través de la mágica pluma de Alejandro Korn, el debate sobre la relevancia social de la actividad académica de la Facultad de Filosofía y Letras. Ironizando sobre los cuestionamientos en relación a la supuesta inutilidad de las ciencias humanísticas plantea lo siguiente: “*La facultad de Filosofía y Letras, mis jóvenes amigos, carece de objeto; es en el conjunto de las hermanas universitaria la quinta, como quien dice la quinta rueda [...] Es evidente que esta institución se caracteriza por su inutilidad, como que su primer decano fué Miguel Cané, que no era estanciero, ni banquero, ni pleitista – que casi no era nada – nada más que un espíritu evidentemente distinguido.*”¹⁴

El contexto de este duro planteo sobre la importancia del desarrollo de las ciencias humanísticas en el país se encuentra marcado por un amplio proceso en el cual las flamantes capas medias van asimilando a las llamadas profesiones liberales como instrumentos propicios para el ascenso social.¹⁵

¹³ Revista del Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras; año III; núm. 18 y 16; junio y julio de 1911.

¹⁴ Revista Verbum; Año 6; Número 22; Buenos Aires, septiembre de 1913.

¹⁵ “*En 1894 el 1,27 por 1000 habitantes realizaba estudios en establecimientos de enseñanza secundaria y, en 1910, ya el porcentaje llegaba a 2,86 por mil. El número de estudiantes universitarios también aumentó de manera sustancial, revelando el papel central que desempeñaba el conocimiento como vía de movilidad social...Hacia 1910 los estudiantes universitarios llegaban a casi cinco mil y duplicaban prácticamente el número existente en 1900. Además se incrementó en forma notable el porcentaje de alumnos universitarios sobre el total de la población. Mientras en 1889 ese porcentaje era de 0,3 cada mil habitantes, ya en 1907 llegaba a 0,8. La universidad de Buenos Aires reunía aproximadamente a un 80 % de esa población y había desplazado sustancialmente a Córdoba como centro universitario. En 1916 la Universidad de Buenos Aires contaba con unos 5400 estudiantes universitarios, la de La Plata con algo más de*

Nuestro reformista vuelve a ironizar sobre el tema: “[...] si continua con el viejo hábito de expedir títulos no ignora que son meramente decorativos. Es una facultad no solo filosófica, sino casi platónica.”¹⁶

Detrás de la crítica al utilitarismo vulgar que profesan los apologistas de las profesiones liberales¹⁷ encontramos la matriz de un debate epistemológico sobre el carácter de la ciencia misma: “[...] Cuantos al salir de las aulas se aperciben de la insuficiencia de la enseñanza puramente técnica, experimentan la necesidad de salvar las fronteras profesionales. [...] Digámosle a la juventud que debe armarse de nociones útiles para afrontar la lucha por la existencia pero que no debe descuidar un solo instante el desarrollo armónico de la propia personalidad y que no es un paradoja si se repite que al fin lo inútil, lo superfluo, lo abstracto, la ciencia pura, es precisamente lo más necesario, lo único que da significación a la vida, constituye la dignidad del hombre, lo emancipa de las preocupaciones vulgares, dota su espíritu de libertad moral y, sino sirve para adquirir riquezas, sirve para darle valor.”¹⁸

La discusión epistemológica, a menudo tal como en las palabras del profesor Korn, aparece configurada como una defensa de las disciplinas humanísticas, pero no puede leerse como un discurso puramente academicista. Si hay algo que caracteriza el periodo que estamos analizando, es la riqueza en la problematización de cuestiones que exceden las fronteras de lo meramente académico y evidencian la incipiente reflexión de los estudiantes con respecto al lugar de la universidad en la sociedad. Es por eso que mientras se daban discusiones en torno a la función de las humanidades en la vida de la República, al mismo tiempo se daban, por ejemplo, acciones estudiantiles tendientes a resolver el problema de la incumbencia de los títulos, básicamente preocupados por el campo laboral al finalizar la carrera.

1000, y en Córdoba superaban apenas 700.” Buchbinder, Pablo; “Historia de las Universidades Argentinas”; Editorial Sudamericana; 2005; Págs. 63 y 75.

¹⁶ Revista Verbum; Año 6; Número 22; Buenos Aires, septiembre de 1913.

¹⁷ Noción que se popularizó con el lema acuñado en un contexto movilidad social intergeneracional: “mi hijo el doctor”

¹⁸ Revista Verbum; Año 6; Número 22; Buenos Aires, septiembre de 1913

La organización estudiantil para lograr la creación del Profesorado dentro de la Facultad que permitiría obtener títulos docentes fue una expresión del nivel de solidaridad y organización incipiente de los estudiantes universitarios a principios de siglo.

Mientras en Córdoba los estudiantes reaccionaban en contra del cierre del internado de medicina, en Buenos Aires se organizaba una Liga que reunía entre otros a los centros de estudiantes de la Filosofía y Letras y al Centro de Estudiantes de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Plata. Dicha Liga tenía como objetivo lograr la creación del Profesorado, lo cual permitiría otorgar títulos habilitantes para el dictado de clases en el nivel secundario y terciario.

En este sentido, en primer lugar podemos subrayar la ya mencionada preocupación por el campo laboral de las carreras de la Facultad, en un contexto de ascenso social y de participación de sectores ya no tradicionalmente aristócratas en la vida universitaria.

Por otro lado, la organización de dicha Liga, la cual excedía a los centros de estudiantes pertenecientes a la UBA., indicador de que el movimiento estudiantil podía organizarse para lograr objetivos y reivindicaciones puntuales por medio incluso de *“planes de acción”*.

*“La Liga pro Ley del Profesorado Secundario, un comité que tiene por misión gestionar la validez de los títulos de Profesorado secundario, mediante una acción que culminará en la promulgación de la Ley del profesorado secundario. Para obtener sus fines se valdrá de los siguientes medios de acción: realizará campañas periódicas valiéndose de los diarios y revistas [...] realizará gestiones ante las autoridades educacionales e institutos donde se forma el profesorado. [...] Uno de los primeros actos de la Liga fue hacerse solidaria de la manifestación de protesta realizada por el Círculo de Profesores Normales contra la destitución de profesores”*¹⁹

La organización estudiantil no se limitaba sin embargo a acciones relacionadas con la incumbencia de títulos. Mientras en la Universidad de

¹⁹ *Verbum*, Año XII, Febrero de 1918.

Córdoba se realizaba una de las gestas más valiosas de la historia del movimiento estudiantil en Buenos Aires se debatía sobre la importancia de la construcción de las instituciones democráticas dando bríos a una generación que abordaba de manera entusiasta y apasionada la cuestión: *“Las instituciones políticas abandonan los viejos moldes y se ponen en armonía con las corrientes modernas de la vida democrática. Para eso es necesario abatir imperios, rectificar fronteras, realizar plebiscitos, combatir prejuicios, llamar con violencia a las puertas de las conciencias dormidas de los que mandan, [...] Nuestra incipiente democracia no es una excepción. En un siglo de vida independiente ha ido dejando atrás como jalones de su paso, las instituciones que heredara de la España monárquica, los prejuicios religiosos que dividen a los hombres y las preocupaciones de casta que rompen la armonía del conjunto de la familia nacional.”*²⁰

Las reuniones de la Asamblea habían sido ya en años previos disparadoras de ciertas reflexiones en torno a su funcionamiento, o mejor dicho, eficacia política al ahora de tomar decisiones o lograr cambios sustantivos. *“Nos reunimos a las cansadas. Esta falta del quórum hizo que fuera transcurriendo el tiempo, hasta pasar el límite reglamentario en que debía redactarse esta memoria (sobre la concurrencia al congreso de Lima)”*.²¹

*“¿Qué se ha hecho durante todo el periodo? ¿Qué proyectos, qué iniciativas de peso pueden dar testimonio de laboriosidad de parte de la Comisión Universitaria saliente? Ningún proyecto, ninguna iniciativa. Y esto no se crea que eso sea un reproche. La Comisión Universitaria no tiene sino un rol accesorio. Para la obra práctica, para las mejoras de un orden más positivo, están los centro confederados, que gozan de amplia autonomía”*²² Como si fuese un anuncio de años venideros, estos fragmentos son elocuentes sobre el crescendo que tuvo la actividad y la organización del movimiento estudiantil.

²⁰Revista *Verbum*; Año XII; número 45; Buenos Aires; julio de 1918.

²¹Revista *Verbum*, año VI, Septiembre de 1913.

²² *Ibídem*.

Dentro de otras preocupaciones que plantean los estudiantes con respecto a las instituciones de la democracia se encuentra la de las Bibliotecas. Entendidas éstas como instituciones que deben estar destinadas a elevar el nivel intelectual de nuestra población. Los problemas de infraestructura y organización de las mismas están a la orden del día: “[...] *Los recintos de las bibliotecas son pequeños para el reducido número de lectores que a ellas concurren. No disponen más que de un salón, o cuando más, de dos, amueblados impropiamente algunos y sin ninguna comodidad para el que debe permanecer en ellas durante los días del temido invierno.*”²³ Para la revista la preocupación del estado de las bibliotecas tanto dentro como fuera del país resulta de primer orden, dado que las bibliotecas son los pilares para que las futuras generaciones puedan dar saltos intelectuales cada vez más grandes.

✂ LA REORGANIZACIÓN DEL CENTRO.

Los ecos de la reforma universitaria llegaron a Buenos Aires y a la Facultad de Filosofía y Letras. Se respira una alegría inconmensurable por los pasillos de la alta casa de estudios: “*La reforma solicitada desde tanto tiempo por los estudiantes universitarios ha tenido por fin un feliz comienzo. Esperamos que sea tan feliz en todo el resto del camino que aún queda por recorrerse: reforma de la ley Avellaneda, reforma de los planes de estudios, reorganización del profesorado, etc.*”²⁴

A comienzos de 1917 asistimos a la culminación de un proceso de ruptura y refundación del Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras. El mismo se expresa del siguiente modo en los términos de la nueva comisión: “*La labor que se arrojará la Comisión, ha de ser intensa en cuanto fomentar la unión entre los*

²³ *Ibíd.*

²⁴ Revista Verbum; año XII; número 46; octubre de 1918.

alumnos de la casa. Tratará de lograr lo que desde algunos años, por la falta de un fino tacto político han malogrado otras comisiones. [...] fue el mal concepto que de la política estudiantil, por decirlo así, han tenido las tales comisiones. Esto ha llevado, duele decirlo, a una pérdida de tiempo en detrimento del estudio, y al alejamiento de elementos que por sus tendencias y sentimientos deberían ir estrechamente ligados, para facilitar el noble fin que persigue”²⁵ Se desprende de dicho planteo que la ruptura hubiera aparecido alrededor de cómo desarrollar la relación con las autoridades dividiéndose en un ala más radical y otra más moderada.

Sin embargo, la falta de fuentes nos pone en la encrucijada de mantenernos en el terreno de considerar una hipótesis difícil de comprobar la veracidad de cierta afirmación. Sabemos que aparecen dos publicaciones a partir de este momento. Una que mantiene la tradición de años de Verbum y otra que se presenta como fruto nuevo de una refundación del organismo estudiantil.

Este proceso va a ser coronado por la elaboración de un nuevo Estatuto y nuevas elecciones que tendrán lugar el día 28 de abril de 1917. Como veremos más adelante se plantearía un nuevo reagrupamiento del Centro. El Estatuto acreditaciones para ser socios del Centro, las formas de financiamiento que se realizan a través de un pago de cuotas: “ *Art. 2: Para ser socio activo se requiere: c) Abonar una cuota de entrada de un peso para los de segundo año, de dos pesos para los de tercero y de tres para los de cuarto y una mensual de un peso*” ²⁶ Resulta peculiar como la pertenencia al Centro se realiza mediante la contribución voluntaria, al igual que en las organizaciones del movimiento obrero de la época.

Otro elemento que llama la atención es la existencia de una organización extendida en las bases del movimiento estudiantil a través de los delegados por curso. En cada elección de Autoridades de la Comisión Directiva (Presidente y secretarios) se realiza la elección de tres delegados por curso. Por último resulta

²⁵ Revista del Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras; año I; número 1; Abril de 1917; Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras, Fundado el 21 de abril de 1917.

²⁶ Revista del Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras; año I, número 1; Abril de 1917; Estatutos del Centro de Estudiantes

peculiar de la organización la institucionalidad de las Asambleas: *“Las asambleas serán ordinarias y extraordinarias: a) Las primeras tendrán lugar entre el primero y el quince de Mayo, de cada año, para hacer conocer a los socios el estado de la asociación y poner en posesión de los cargos a la nueva C. D.”*²⁷

La situación de inestabilidad general producto del aumento en la movilización y participación del movimiento estudiantil lleva a producir nuevamente una reorganización en el Centro de Estudiantes que finalizó con: *“[...] la renuncia de toda la mesa directiva, ha quedado resuelta, después de varias asambleas muy movidas, con la renuncia de toda la C. D. y una nueva elección[...] queremos dejar constancia de una enseñanza evidente que ha quedado en la conciencia de todos los que han seguido el conflicto: nos referimos a la absoluta ineficiencia de los actuales estatutos.”*²⁸

Es tan profundo el impacto de la Reforma que los estudiantes terminan eligiendo su candidato a Decano en Asamblea: *“La primera reunión improvisada, sin preparación previa, tuvo por objeto uniformar ideas sobre el posible candidato a decano de la Facultad. [...] En ella se resolvió, sin oposición, que todos acatarían y votarían los candidatos que resultasen electos por la mayoría.”*²⁹

Por amplia mayoría, se decidió por amplia mayoría la candidatura de Alejandro Korn. Así se dirigía a la asamblea de estudiantes el interventor reformista J. A. García: *“La reforma universitaria, al conceder a los estudiantes una participación importante en la elección de las autoridades universitarias, no ha hecho más que consagrar oficialmente un estado de cosas que existía desde mucho.”*³⁰ Los profesores van a plantear la idea de una lista única hacia el Consejo Directivo: *“Habiendo hecho saber el señor delegado interventor al presidente del Centro de Estudiantes que los señores profesores deseaban ponerse de acuerdo con los alumnos para proyectar una lista única, fue*

²⁷ *Ibídem.*

²⁸ *Revista Verbum*; año XII; número 46; octubre de 1918.

²⁹ *Revista Verbum*; año XII; número 47; noviembre de 1918.

³⁰ *Ibídem.*

convocada a una nueva asamblea para tratar el punto”³¹ A tal punto llegaba el nivel de democratización en curso que los delegados debían consultar hasta el más elemental de los asuntos a la asamblea estudiantil.

Al final el balance parecía ser de lo más extraordinario para los estudiantes: *“El resultado de la elección fue un éxito completo para los estudiantes, puesto que la lista proclamada por ellos resultó triunfante en su totalidad.”*³² Llegaba, de esta manera, el primer decano reformista a la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA.

✂ CONCLUSIONES

La década del 1900 y la del diez esta cruzada por intensos debates que pretenden abarcar en una conjunto complejo pero finalmente articulado planteos que van desde los cuestionamientos epistemológicos a los métodos de enseñanza – aprendizaje – investigación hasta la misma escuela media. Esto lleva a rever las formas en que se construye la cultura pública; por ejemplo, a través del lugar que tienen instituciones como las bibliotecas. A su vez, vivimos un período de lucha por la profesionalización de las carreras humanísticas, en plena lucha contra los prejuicios sociales, a través de la creación de los profesados para habilitar títulos que permitan insertarse laboralmente en la enseñanza media.

Las formas de evaluación, el tipo de asistencia a clase, etc. serán algunas de las reivindicaciones puntuales que irán moldeando al movimiento estudiantil, alcanzando su punto culmine en el proceso reformista, entendido este como una verdadera revolución universitaria, a la hora de exigir un lugar en el gobierno universitario, condenando, de esta manera, al basurero de la historia el dominio absoluto del claustro de profesores.

De manera dialéctica, el proceso no solo se lleva puesto a las perimidas estructuras y superestructuras institucionales, sino que abre un curso acelerado de democratización en el propio gremio estudiantil.

³¹ *Ibídem.*

³² *Ibídem.*

